

Una historia de la filosofía

24 El aristotelismo cristiano de Tomás de Aquino

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Bien, ahora volvamos nuestra atención, después de un viernes dedicado a él, a Tomás de Aquino. Bien, permítanme retomar brevemente lo que hablamos el miércoles pasado cuando presenté la metafísica de Tomás de Aquino. Y lo retomaré de esta manera.

Recuerda el contexto histórico, a saber, que el filósofo musulmán Averroes consideraba a Aristóteles la última palabra filosófica. Sin embargo, la interpretación de Averroes sobre Aristóteles planteó todo tipo de problemas tanto para la teología musulmana como para la cristiana. Problemas con respecto a la creación absoluta de la nada.

Problemas sobre la inmortalidad individual, etc. A este problema, Averroes respondió con lo que en realidad se convirtió en una teoría de la doble verdad: que la verdad de las creencias religiosas, las verdades de la fe, se formulan en lenguaje popular.

Las verdades de la filosofía se formulan de forma más teórica, con mayor precisión. Y ambas se encuentran en cierta tensión. Bueno, esa postura, obviamente, fue muy problemática tanto para los pensadores cristianos como para otros pensadores musulmanes.

Un ejemplo típico de la respuesta cristiana fue Buenaventura, quien, como resultado, rechazó por completo a Aristóteles y continuó con el platonismo, como en la tradición agustiniana, desarrollando esa línea de pensamiento a su manera compleja. Pero, por otro lado, Tomás de Aquino no estaba dispuesto a renunciar a Aristóteles. Consideraba que, independientemente de esos problemas, la metafísica aristotélica tenía mayor potencial para ser compatible con el cristianismo.

Así pues, se dedicó a realizar las modificaciones pertinentes a la luz de la tradición agustiniana. Por lo tanto, enfatizó la doctrina del Logos con las formas en la mente de Dios. Enfatizó el conocimiento y la creación de Dios de las naturalezas individuales.

Y de ahí la posibilidad de la inmortalidad individual. De hecho, quienes estuvieron allí el sábado por la mañana habrán notado que Ronald Feenstra, de la Universidad de Marquette, quien, por cierto, se mudará el año que viene al Seminario Calvin, donde comenzarán un programa de doctorado en teología, incluyendo teología filosófica. Él será el encargado de la teología filosófica allí.

Con un nombre como Feenstra, es evidentemente holandés. Ronald Feenstra comentó el sábado por la mañana, en su respuesta al último artículo, que resulta evidente que los pensadores cristianos medievales partían de una postura teológica establecida con la que estaban satisfechos y confiados, y modificaron las posturas filosóficas existentes para adaptarlas a las necesidades y exigencias de dichas posturas. Y creo que es justo decir que ese tipo de procedimiento es bastante característico del pensamiento medieval.

Y yo diría que es característico de casi todos los filósofos. Que si no parten de algo como una teología cristiana, parten de otra cosmovisión y desarrollan posturas filosóficas que se ajusten a sus requisitos y necesidades. La imagen de la filosofía como completamente neutral y presuposicionalista es, en mi opinión, tan ahistórica como la imagen de la ciencia como presuposicionalista o cualquier otra.

Pero, en cualquier caso, ¿qué hizo Santo Tomás de Aquino con la metafísica de Aristóteles al modificarla para adaptarla a las necesidades de la teología cristiana? Bueno, permítanme enumerar una serie de cosas, como hice la semana pasada. Primero, insiste en que Dios no es una esencia, una forma de todas las formas, un universal, sino que la esencia de Dios es existir. Él es la esencia misma de la existencia.

Él es la fuente de todo ser. Para los griegos, el concepto de Dios que surgió fue el de alguien que es la fuente del orden, del bien, de la belleza o de la inteligibilidad, pero no la fuente de la existencia. Y Santo Tomás ve muy claramente que, en cualquier percepción teísta, Dios es la fuente de todo ser, así como del orden y la bondad.

Y luego procede a explorar, por así decirlo, una metafísica de la creación. Y, obviamente, la doctrina de la creación será la principal aportación teológica a la metafísica, como sigue siendo el caso en la última revista de metafísica que estuve revisando este fin de semana, el sábado por la noche. Hay un artículo sobre perspectivas metafísicas de la creación a la luz de la teología del proceso contemporánea y en comparación con Tomás de Aquino.

Ese tipo de cosas todavía ocurren. Pues bien, el punto de vista de Aquino se basó en la doctrina del Logos transmitida por Agustín y los Padres de la Iglesia, según la cual, al estar las formas en la mente de Dios, Dios tiene en mente ejemplos, arquetipos, para todo tipo de cosas. Incluso para la materia prima, distinguiendo, como lo hace, entre materia prima, materia informe de cualquier manera, y materia signata, materia designada.

Materia ya designada por su forma, algún tipo de materia. La concepción de la materia prima es simplemente la de potencialidad pura, potencia pura. En otras palabras, la materia prima no existe por sí misma, pero tiene el potencial material para cualquier cosa que vaya a existir, que pueda existir.

Y como Dios conoce todo tipo de posibilidades, porque conoce todas las formas, sabe entonces cómo es la pura posibilidad. Y, en consecuencia, Dios conoce la materia prima, incluso la materia prima con su asombroso potencial para tal creación. Pues bien, en el acto de la creación, lo que hace es dar existencia a lo que no tiene existencia, sino solo potencial para existir.

No es la concesión de la forma; no es la forma la que causa la existencia; no es la materia la que causa la existencia, sino Dios, quien da el acto, la actualidad de la existencia, a una combinación de forma y materia, que de otro modo sería simplemente puro potencial para esa forma de materia. Así pues, es Dios quien da existencia a lo que de otro modo no existiría: la creación a partir de la nada. Y todo lo que existe tiene entonces su propia naturaleza, su propia naturaleza conocida por Dios, su propio fin, telos, su fin próximo, que contribuye, dentro de la jerarquía de todo el cosmos, al fin último de que toda la creación imite y glorifique a Dios.

De modo que, a su manera particular, cada cosa individual en la creación está hecha para imitar y glorificar a Dios, en el grado y la forma en que encaja con la bondad del todo. Así pues, el acto de la creación, el telos, el fin de la creación, y lo que tenemos entonces es una teoría de las naturalezas individuales para todas las cosas creadas, Dios conoce las naturalezas individuales, una teoría de lo que a veces se llama formas sustanciales, término que se usa en la literatura, a menudo sin explicación. Una forma sustancial es una forma que, junto con la materia, constituye una sustancia particular.

Así pues, como en Aristóteles, las formas son siempre inmanentes en sustancias particulares, la forma sustancial. Aparte de las formas sustanciales inmanentes en sustancias particulares, las formas son simplemente ideas arquetípicas en la mente de Dios. Pero es en virtud del acto de existencia que el Creador otorga, que, en correspondencia con esos arquetipos en la mente de Dios, se encuentran las formas sustanciales que confieren a las cosas creadas la naturaleza que poseen.

Bueno, esa es la dirección que toma. Son formas inminentes aristotélicas, pero también ideas arquetípicas agustinianas en la mente de Dios. Son formas aristotélicas de la especie, pero se individualizan en virtud de actos individuales de creación, potencialidades de actualización, etc.

Los griegos tendían a tener una visión negativa de la materia, considerándola como una carencia. La actitud de Tomás es mucho más positiva. La materia tiene potencial, ya lo verán.

Y toda esta modificación de la metafísica griega para fines cristianos. Bien, ese resumen de la metafísica de Aristóteles es el tipo de material que encontrarán en la lectura que están haciendo esta semana, en el pequeño fragmento al final de las

selecciones de Aquino titulado "Los principios de la naturaleza". Esto es lo que les he pedido que describan esta semana.

Notarás que se introduce mucha terminología, y eso es lo que necesitas tener claro. La terminología: potencial y actual, o potencia y actualidad. ¿Potencia? Sí, la materia prima es el potencial de la sustancia .

Habla de tres cosas necesarias para la generación . Para las generaciones, sí, para que las cosas se generen. Tres cosas necesarias.

Materia, que es un ser potencial. Forma, mediante la cual la materia puede llegar a ser algo sustancial. Y privación , es decir, la falta de existencia sustancial, que precede al devenir.

Así que tres cosas son necesarias para el devenir, para la generación. Privación, algo necesita devenir. Potencial, materia prima.

Forma , ¿ves? Esas tres cosas. Ahora bien, aparte de la existencia sustancial, ninguna de esas tres cosas es nada en absoluto.

No existe la materia pura, la potencia pura. No existe la forma pura, salvo que esté encarnada en la materia. No existe la no existencia.

No existir es no existir. No existe. Así que, puesto que el acto de creación es la creación a partir de estas tres cosas necesarias para la generación, la creación surge de la nada.

Sí, y en otro lugar señala que, respecto a las cuatro causas, y habla de ellas en ese ensayo, la causa eficiente de la creación es Dios. La causa formal es el logos divino, la razón divina. La causa final es Dios, la imitación de Dios.

La causa material no tiene ninguna. Surge de la nada, ¿sabes? Así que juega con las cuatro causas de Aristóteles.

La causa final, por supuesto, es necesaria para explicar la naturaleza final de todos los procesos. El telos. Y esa causa final se explica a sí misma: ¿cómo puede haber una causa final inminente en las cosas, en virtud de las formas que proporcionan el fin al que la potencia va a ceder?

Sí. Bien, dijiste que hay tres cosas que necesitamos para la generación: Dios y su creación. Correcto.

Pero en realidad no existen. Ciertamente. Pero si la materia no existe realmente, y es solo una cosa de tres membranas, ¿cómo se la usa para crear algo realmente eminente?

El concepto de materia prima es algo que se puede pensar , porque no es nada en particular, y solo existen los particulares; no existe.

Se podría pensar que Dios lo piensa. Dios piensa en un mundo espacio-temporal con existencia sustancial de todo tipo. Se puede pensar en la materia prima, en la materia prima.

Pero aunque puedas pensarlo , verás, en sí mismo no existe. Carece de actualidad. Por lo tanto, lo que dice es que la forma por sí sola no existe y no puede causar la existencia.

¿Solo forma? Sí, si solo existieran las formas, sería un idealista metafísico. Estas entidades inmateriales son todo lo que existe. ¿Lo ves?

Es una especie de idealista metafísico. No, es realista. Un realista sobre la existencia material.

Y quiere estos compuestos hilomórficos. ¿Oíste la palabra "hilomórfico" en la conferencia? ¡Claro que sí! Quiere estos compuestos hilomórficos.

Entonces, ¿cómo se puede combinar la nada con la nada y crear algo? Bueno, la forma es la posibilidad de algo. La materia es la posibilidad de algo. La posibilidad formal, la posibilidad material.

Y el acto de la existencia es cuando Dios los une. Ahora bien, si dices que eso es una locura, puedes usar la analogía de los procesos reproductivos. No hay una nueva identidad genética en el espermatozoide ni en el óvulo.

Solo cuando se encuentran se obtiene una nueva identidad genética. No hay ser en la materia ni en la forma. Solo cuando la forma y la materia se encuentran se obtiene una identidad sustantiva.

Ahora bien, dices que esa es una mala analogía porque el espermatozoide y el óvulo existían antes. Sí, por eso la creación es algo único. Es una creación absoluta .

Otros tipos de generación no lo son. ¿Sí? Tengo una pregunta. ¿Significa esto que Tomás de Aquino intenta llegar desde Dios, desde la forma más elevada, hasta el hombre individual en lugar de trabajar con la forma intermedia? Sí.

Bien dicho. Uno de los problemas en la interpretación de Averroes de Aristóteles era que tenía todos estos intermediarios, ¿cuánto es?, cien intermediarios entre ellos o algo así, y Aristóteles no quería eso. Ahora bien, eso no quiere decir que no existieran, que Dios no dependiera de actuar a través de ellos.

Hay intermediarios en la teoría aristotélica sobre los ángeles. Intermediarios en el sentido de que, en la jerarquía entre Dios y los humanos, existen estos otros seres inmateriales, o como él los llama en sus escritos, sustancias no compuestas. ¿Crees que Aristóteles también podría haber trabajado de esa manera, al decir que todo debe buscar el bien, las estrellas, todos los planetas, pero sin una participación directa? No es una participación directa, sí.

De hecho, hay algo interesante. Algunos medievales hablaban de los ángeles que recorrían los cielos como si fueran los espíritus que guiaban las estrellas. Sí, en ese tipo de cosmología, aunque no creo que sea la de Aquino.

No, Aquino ve una acción directa de Dios. Y lo tiene bastante claro. Dios es la causa eficiente, no una causa eficiente intermediaria.

Sí, creo que entonces se puede rastrear ese artículo de Tomás de Aquino y verlo como una explicación de las dimensiones aristotélicas de su metafísica. ¿Dice Tomás de Aquino que Dios conoce a los individuos porque conoce todas las posibles combinaciones de formas? Sí, creo que es Buenaventura quien lo expresa así específicamente. La forma en que Tomás de Aquino lo expresa es que Dios conoce todo el potencial de la materia.

Así que él sabe que existe potencial para producirte incluso a ti. ¿Acaso Dios conoce potencialidades que no se materializan de la misma manera que él...? Sí, él sabe que la esencia de la humanidad puede materializarse en diferentes materiales, en diferentes aspectos de la materia, para producir cosas tan diferentes como tú y el resto. Sí, hay un toque en Aquino que dice que Dios conoce al individuo a través del conocimiento de la forma, del conocimiento del arquetipo.

Bien, ya comenté que el primer tema que aborda en su Summa Theologica, escrita en respuesta a los averroístas, es el de la razón y la revelación, la fe y la razón. Si es la primera vez que lee a Tomás de Aquino, el método que sigue en la Summa Theologica le resultará un poco confuso. Descubrirá que está estructurado en preguntas, y dentro de ellas, en los artículos 1, 2 y 3, y subpreguntas.

En cada artículo, encontrarán que comienza con una declaración de objeciones, continúa diciendo, por el contrario, y yo respondo a eso, desarrollando una postura positiva. Seguido de, respuesta a la objeción 1, respuesta a la objeción 2, respuesta a la objeción 3. De modo que la forma del texto no es exactamente la de un ensayo o una conferencia, sino más bien la de un manual para el debate. Porque el debate era la forma de enseñanza que adoptaba en la universidad medieval.

Y lo que tienen aquí es un manual para el debate. Por lo tanto, es muy conciso. Hay que leer prácticamente cada palabra.

No incluye docenas de ilustraciones a lo largo del libro. Es un libro concentrado. Y, sin embargo, tremendamente rico.

Richard Croner dice que genera respeto y hastío a la vez. Es a la vez exigente y aburrido, impresionante y pedante, fascinante y tedioso. Y si reaccionaste así a la conferencia, quizá sea porque también trataba sobre la época medieval.

Pero ese es el estilo de Tomás. Ahora bien, en su análisis de la razón y la revelación, se puede ver rápidamente lo que intenta hacer. Así que permítanme adjuntarlo a esta diapositiva para que podamos captar rápidamente su punto.

Bien, entonces. La razón natural tiene sus límites en cuanto al conocimiento de Dios. La razón natural, es decir, la razón sin el beneficio adicional de la revelación especial.

El término revelación especial se refiere, por supuesto, a las Escrituras, la venida de Cristo, etc. La razón natural es limitada en cuanto al conocimiento de Dios. Limitada en diversos grados, debido a la gradación de las capacidades intelectuales entre los seres humanos.

Parte de la jerarquía del ser. Jerarquía por grados. Somos seres racionales, pero algunos más que otros.

Y así, una gradación de intelectos, que revela nuestra finitud, nuestras limitaciones. Así, existe un potencial para conocer a Dios por medios naturales. Un potencial, pero con limitaciones.

Y una de las limitaciones es que gran parte de nuestro conocimiento de Dios se basa en la analogía. Y recuerda cómo Aristóteles distinguía entre predicación unívoca y analógica. Hablando por analogía.

Santo Tomás de Aquino también hace esas distinciones en el texto sobre los principios de la naturaleza que estás leyendo. Pero tendemos a pensar en Dios por analogía con otras personas. De modo que predicamos la bondad de Dios por analogía con la bondad de las cosas creadas.

Esto forma parte de la limitación de la razón natural. Reconoce que las limitaciones de la razón humana se intensifican debido a nuestra pecaminosidad. Pero sí distingue entre la imagen de Dios y la semejanza a Dios, según la cual Adán fue creado.

La imagen de Dios se refleja en la razón humana. En ella, somos seres racionales. Un grado de racionalidad menor que el de Dios, notablemente menor.

Pero es en eso que nos asemejamos a Dios. La semejanza con Dios es una semejanza moral. Una semejanza moral que se perdió con la caída de Adán.

Una semejanza moral. Y, por lo tanto, la caída, la pérdida de esa semejanza moral, deja nuestra racionalidad operativa. Y la caída no daña directamente la racionalidad humana.

Sin embargo, sí lo afecta indirectamente, ya que una persona tiene prejuicios contra ciertas conclusiones y aborda las cosas con prejuicios.

En la medida en que la mente se distrae con otros amores. Y así sucesivamente. De muchas maneras, la condición moral del alma humana puede afectar indirectamente el conocimiento de Dios.

Existe una interacción allí. Así pues, la razón natural tiene sus límites tanto en la finitud como en la caída. En cuanto al conocimiento de Dios.

Sí. Ben, sí, Barry. Francis Schaeffer comenta sobre Aquino al decir eso, y lo critica por decir que la racionalidad, o lo racional, no es caída.

Sí, y técnicamente, tiene razón en que, debido a esta distinción entre la imagen y la semejanza, es la semejanza la que se pierde en la caída, no la imagen. Pero eso no significa que la imagen, lo retiro, que el funcionamiento de la imagen, la aceptación de conclusiones y tu participación en las actividades racionales, no significa que esas cosas no se vean afectadas. Se ven afectadas.

Si bien Schaeffer tenía razón en principio, creo que generalizó demasiado y sacó conclusiones erróneas. La pregunta fundamental, ¿cuál es la imagen de Dios en nosotros?, es la pregunta crucial. Y ahí es donde se encuentra.

Schaeffer no sostuvo que la racionalidad se destruye. De hecho, sospecho que él, de todos los apologistas recientes, probablemente ha enfatizado lo racional más que muchos. Así que, en cuanto a su proceder, sospecho que su grado de confianza en la razón no era diferente al de Tomás de Aquino.

Curiosamente. Por cierto, la mala prensa que algunos protestantes tienen sobre Tomás en este tema de la fe y la razón no se debe tanto a Tomás como a los tomistas posteriores de la escolástica posterior a la Reforma. Quizás la escolástica de la Ilustración.

De hecho, el cuñado de Bob Roberts, Arvind Voss, profesor de la Universidad de Western Kentucky, ha escrito un libro sobre Tomás de Aquino y Calvino, creo que se llama así, que trata precisamente de sus visiones de la fe y la razón, la razón y la revelación, en el que argumenta que la visión de Tomás de Aquino sobre la razón, la fe y la razón, es esencialmente la misma que la de Juan Calvino. Es un libro publicado

por Eerdmans; puedes echarle un vistazo si quieres. Bueno, entonces la razón natural es limitada.

El Apocalipsis declara lo que la razón puede demostrar. Sí, claramente. Santo Tomás de Aquino cree que la razón puede demostrar la existencia de Dios y la inmortalidad del alma.

Pero estas son cosas que la revelación también declara. ¿Por qué? Bueno, las razones son obvias. Debido a los grados de racionalidad, algunas personas no están capacitadas para tal labor racional.

Quizás sea posible demostrarlo, pero debido a su capacidad, debido al tiempo, quizá no puedan hacerlo. En segundo lugar, quienes sí podrían descubrir que requiere demasiado tiempo y esfuerzo, debido a la profundidad del tema o, como él dice, debido a las distracciones de la juventud. Y sospecho que si examinan sus propias vidas, comprenderán a qué se refiere.

Debido a las distracciones de la juventud. En tercer lugar, debido a la debilidad de la voluntad, que es el efecto del pecado en la moral, debido a que la debilidad de la voluntad afecta el funcionamiento del intelecto. La forma en que la debilidad de la voluntad afecta el funcionamiento del intelecto.

No puedes perseverar o no estás dispuesto a seguirlo hasta el final. Según sea el caso. Bien, número tres, la razón también declara, veamos, el Apocalipsis, con perdón, el Apocalipsis también declara lo que la razón no puede alcanzar por sí sola, como la doctrina de la Trinidad o de la Encarnación.

Así que tenemos la imagen popular de Tomás diciéndonos que la razón puede llegar hasta cierto punto, y luego el Apocalipsis la encuentra allí. Esa es la imagen popular. La más real, creo, es que el Apocalipsis nos encuentra allí, y la razón puede seguir hasta cierto punto.

Es decir, si el Apocalipsis, en segundo lugar, declara lo que la razón misma puede demostrar, va mucho más allá de la imagen popular. En cuarto lugar, la fe asiente a estas verdades de la fe, como se las llama, verdades del Apocalipsis, que luego pueden confirmarse mediante el razonamiento. Es decir, mediante la evidencia y el argumento, lo que deja claro que tales creencias son al menos razonables, aunque no se pueda demostrar de forma concluyente que lo son.

Y eso demuestra la razonabilidad de ciertas verdades de fe; es decir, no hay objeción lógica a ellas, nada autocontradictorio, etc., que es obra de lo que hoy llamamos teología filosófica. Así que, si en la sesión del sábado por la mañana se aferraron al trabajo final, observaron que Tomás, Duns Escoto y Ockham fueron presentados examinando argumentos a favor de la resurrección de la carne. Tomás sostiene que

la razón puede proporcionar una confirmación racional, no necesariamente una prueba, sino demostrar que es razonable, dado el marco metafísico, algo que Duns Escoto y Guillermo de Ockham no estaban dispuestos a decir.

Consideraban que era una verdad de la Revelación que no podía demostrarse mediante la razón. Así, ilustrando el punto cuatro y el punto cinco, la razón adquiere una comprensión imperfecta de esas verdades de la fe.

Sí, después de todo, la gente hace teología. Un entendimiento imperfecto. Y en sexto lugar, la fe y la razón no se oponen mutuamente, porque la verdad es, en última instancia, una.

Y eso último, obviamente, es su refutación de la afirmación de la doble verdad. Así que esa fue su manera de responder a lo que Averroes había estado haciendo. Disculpen que nos hayamos extendido .